

La Investigación Económica en el Ecuador

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

LA INVESTIGACION ECONOMICA EN EL ECUADOR

**Germánico Salgado
Carlos Larrea Maldonado
Rosa Ferrín Schettini
René Báez
Arnaldo M. Bocco
Jorge Fernández
Cristian Sepúlveda
Rob Vos
Gilda Farrell
Patricio León - Salvador Marconi
José Moncada - Fabio Villalobos
Carlos J. Emanuel - Alberto Dahik
Santiago Pérez
Cornelio Marchán**



La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales,
ILDIS,

© ILDIS, 1989

1ª Edición Mayo/1989

Edición:
Amalia Mauro

Diseño y Diagramación:
Grupo Esquina editores-diseñadores, S. A.

Secretaría:
Wilma Suquillo

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores, y por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
---------------------------	---

SECCION I

Desarrollo de la investigación

económica en el Ecuador	11
Introducción: “Lo que fuimos y lo que somos”	13
1. Momentos y tendencias de la investigación económica	16
2. Aportes de la investigación económica	22
3. Los temas más abordados	32

SECCION II

Antología de textos sobre Economía	39
---	----

1. Historia de la economía

Lo que fuimos y lo que somos

Germánico Salgado	41
-------------------------	----

2. Modelo agro-exportador

Auge y crisis de la producción bananera (1948-1976)

Carlos Larrea Maldonado	75
-------------------------------	----

Situación y perspectiva de la producción
cafetalera en Manabí

Rosa Ferrín Schettini	109
-----------------------------	-----

3. El 'boom' petrolero

Petróleo, capitalismo y dependencia

René Báez	141
-----------------	-----

El estilo de desarrollo y el proceso de
acumulación de capital

Arnaldo M. Bocco	155
4. <i>La industrialización</i>	
Estado e industrialización	
Jorge Fernández	191
Relaciones inter-industriales, empleo productivo y competitividad en la industria ecuatoriana	
Cristian Sepúlveda T.	211
Uso de las divisas y dinámica de la industria manufacturera	
Rob Vos	233
5. <i>El sector informal</i>	
Absorción de tecnología y organización de la producción en el sector informal metalmecánico en Quito,	
Gilda Farrell	265
De los enfoques metodológicos hacia la evaluación de la economía subterránea	
Patricio León C. - Salvador Marconi R.	295
6. <i>Mercado de trabajo y distribución del ingreso</i>	
Distribución del ingreso	
Estructura productiva y alternativas de desarrollo	
José Moncada - Fabio Villalobos	321
7. <i>Política monetaria</i>	
La afluencia extraordinaria de divisas y la política económica	
Carlos J. Emanuel - Alberto Dahik	343
8. <i>Estado, política económica y planificación</i>	
Efecto de la crisis externa y las políticas económicas	
Santiago Pérez	381
9. <i>Coyuntura, deuda y perspectivas</i>	
Ecuador: crisis y alternativas	
Cornelio Marchán	409
 SECCION III	
Bibliografía	449

SECCION II

Antología de textos sobre Economía

5. El sector informal

**De los enfoques metodológicos
hacia la evaluación de la
economía subterránea***

Patricio León C. - Salvador Marconi R.

*. En: Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Año XIV. N° 44 - Abril 1986 - Quito Ecuador, pp. 247-268.

El estudio de los problemas relacionados con la medición de la economía informal es creciente tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. En los primeros, los efectos más importantes de dicho sector estarían dados por la evasión tributaria, originada en el “trabajo negro” —actividad no declarada al Fisco—, sin que esto signifique inexistencia de unidades productivas que se desenvuelven en el campo de la economía subterránea.

En los segundos, el problema es mucho más complejo por varias razones: su modo de inserción al mundo capitalista, el desarrollo incompleto del uso de la moneda como medio de intercambio, etc. Junto a estos problemas de naturaleza histórico-económica, existen inconvenientes de orden estadístico que dificultan aún más la evaluación de los flujos del sector informal. Por otro lado, los instrumentos de medición: los sistemas descriptivos plasmados en la contabilidad nacional son, en gran medida, concebidos para países industrializados.

Así, la medición de los flujos relativos a la economía subterránea se ve dificultada desde dos planos: uno, de orden estrictamente metodológico y, otro, de carácter teórico, puesto que no existe acuerdo sobre la definición de sector informal.

En el presente trabajo se intenta una somera descripción de dichos aspectos: los “enfoques” de elaboración de los agregados y las teorías o hipótesis que se refieren al sector informal. Finalmente, se ensaya una breve evaluación para el caso ecuatoriano.

I. Los enfoques metodológicos

Los sistemas de contabilidad nacional —bajo cuyas directrices se elaboran las matrices insumo producto— no permanecen estáticos; así lo demuestran las continuas revisiones a las que han sido sometidas las metodologías propuestas a nivel internacional: tres a partir de 1958, si únicamente se analiza el Sistema de Naciones Unidas (SCN). Esto evidencia la ausencia de universalidad de dichos modelos descriptivos y contradice aquellas afirmaciones que hacen, ingenuamente, alusión a un método universal de contabilidad nacional.

Y es que la universalidad de dichos sistemas no puede existir, pues la metodología de las cuentas debe adaptarse a las condiciones históricas y a las circunstancias tempo-espaciales de los países en los que se intente aplicarla.¹

La contabilidad nacional perseguiría tres objetivos: representar una maqueta de la economía; permitir una síntesis y facilitar la crítica del aparato estadístico; y, finalmente, servir de instrumento para evaluar medidas de política económica y elaborar previsiones.

La contabilidad nacional pretende representar, de forma esquemática, los rasgos más característicos de una economía. En ese sentido, las cuentas logran parcialmente su objetivo: en realidad, describen en forma bastante adecuada el sector “moderno”, incorporado a las corrientes monetarias; en cambio, los sectores denominados “informales” o “no-estructurados” no son, en esta clase de modelos, objeto de una adecuada evaluación.

El problema más importante radica, por ende, en las subevaluaciones —que siempre existen y en lo que se podría denominar la interpretación del crecimiento cuando se produce una traslación de actividades de los sectores tradicionales al sector formal. Este último proceso debería interpretarse más como una modernización de la economía que como un incremento de la riqueza generada; sin embargo, este fenómeno no es ‘transparente’ para el analista de cifras macroeconómicas, dado el reducido número de sectores institucionales o ramas de actividad consideradas

1. Cf. Astori, Danilo (1978); pp. 9-11.

usualmente en las nomenclaturas que, en definitiva, son concebidas en términos ‘modernos’.²

Los sistemas de cuentas nacionales son conjuntos integrados que requieren un aparato estadístico relativamente amplio. No todos los países disponen de la información suficiente para satisfacer estos requerimientos. Esta constatación ha conducido a un debate que no tiene visos de concluir: ¿se debe desarrollar previamente el sistema estadístico, para luego emprender la tarea de elaborar indicadores macroeconómicos? o, ¿a partir de una situación dada, es factible la construcción de macrovariables?.

El axioma: ‘es imposible lograr el aparato estadístico perfecto’ aclara la discusión. En efecto, disponiendo de ciertas estadísticas —hay siempre requerimientos mínimos— es posible iniciar las elaboraciones. Dicho proceso, se arguye, interactúa sobre el aparato estadístico, enriqueciéndolo; aunque esta afirmación puede ser calificada de ‘razonamiento circular’.

En definitiva, lo único claro de este debate es que sólo una buena estadística provee agregados macroeconómicos de mejor calidad. Las interrelaciones entre contabilidad nacional y estadística básica son, por lo tanto, determinantes en la exactitud de los agregados y en el mejoramiento de los indicadores que los sustentan.

En el proceso de crítica de las estadísticas básicas, juega un papel determinante la matriz insumo-producto, pues permite la confrontación —y análisis de consistencia— de la mayoría de estadísticas producidas en un país. Así, por ejemplo, las cuentas de los hogares, que desde la óptica de los sectores institucionales son obtenidas —en la mayoría de países— por saldo, en la tabla, son construidas a partir de estadísticas directas: tal situación es más evidente en variables relativas a la producción de los sectores artesanales, al auto-consumo, etc..

Además de la influencia sobre el aparato estadístico, las diferentes posibilidades de ‘lectura’ de la tabla insumo-producto,³ la convierten en un poderoso instrumento de crítica y control (interno) de la coherencia de los agregados macroeconómicos.

2. El número de sectores y ramas de actividad consideradas es un permanente punto de controversia: ¿se debe ampliarlo para diferenciar ‘sector moderno’ de ‘informal’? ¿con qué base estadística?...

3. Véase, al respecto: León, P. —Marconi, S. (1985b); pp. 85-118.

Dicho proceso se evidencia en:

- i) La construcción de los equilibrios oferta-utilización, que son elaboraciones realizadas a un nivel mucho más amplio que el de la publicación (en la matriz) y permiten un estudio exhaustivo de los productos y sus fuentes estadísticas. En algunos casos, estos balances de producción se elaboran en términos físicos, información que amplía las posibilidades de crítica de las cifras, tanto en valor, como en su desglose (en precio y cantidad).
- ii) El análisis de la oferta y su destino: la lógica inherente a la construcción de los balances de producción permite realizar controles a nivel de producto elemental (el más desagregado de la nomenclatura) para variables como la oferta (producción e importaciones) y su utilización intermedia (en el aparato productivo) y final. Asimismo, las diferentes valoraciones previstas en la contabilidad nacional para las tablas input-output: precios básicos, precios de productor y de mercado y, precios constantes y corrientes, facilitan el proceso de crítica al exigir un pormenorizado análisis de precios y cantidades, márgenes de comercialización, tributación indirecta, etc., e implican un progresivo refinamiento de las cifras de base.

Actualmente, todos los sistemas de contabilidad nacional prevén la elaboración de matrices insumo-producto, por lo que éstas podrían ser consideradas como un elemento específico de los modelos de descripción macroeconómica. En efecto, no se cuestiona la necesidad de elaborar tablas input-output ni su utilidad en el análisis y planificación económicos;⁴ sin embargo, existen al menos dos ópticas para analizar las relaciones entre contabilidad nacional y matriz insumo-producto: una anglosajona y, otra, de orientación latina y, más precisamente, francesa.⁵

La diferencia entre estos enfoques radica en que el primero el anglosajón, insiste en las cuentas de “ingresos” de los agentes, de allí que se lo identifique como óptica de los sectores; el segundo, conocido como óp-

4. La discusión se sitúa, más bien, en la apertura de las ramas consideradas en la matriz, determinada, a su vez, por la calidad del aparato estadístico. El adecuado diseño de la nomenclatura de ramas es un asunto que no debe descuidarse, pues es determinante en las posibles utilidades.

5. Los resultados y el 'cuadro central' del sistema de cuentas nacionales coinciden en ambos enfoques, diferenciándose en el énfasis dado a los distintos instrumentos.

tica de los productos⁶ se basa principalmente en los equilibrios oferta-utilización de los bienes y servicios.

El enfoque de los productos fundamenta su coherencia en tres cuadros básicos: matriz insumo-producto, cuadro económico de conjunto y cuadro de operaciones financieras. El sistema elaborado desde la óptica de los sectores es más simple,⁷ pues plantea un menor número de hipótesis y de ‘cuadros-resultado’.

Aunque todos los países sigan las recomendaciones de Naciones Unidas, expresadas en el SCN, las diferencias se hacen evidentes a nivel de los métodos utilizados en las evaluaciones. Esto significa que el problema tiene que ver con la ‘estrategia de elaboración’, diseñada en el momento de iniciar los cálculos: ¿Se debe, entonces, pronunciar por una “óptica-sector”, por un “enfoque-producto” o, es posible intentar una combinación de las dos ópticas, siguiendo una tendencia que empieza a cobrar actualidad?

Hay quienes sostienen que los dos métodos de elaboración son excluyentes y que la opción inicial es clara: definitivamente se pronuncian en contra de la “óptica producto”, en contra de la matriz input-output y, por ende, a favor de la óptica ingresos de los sectores. Se argumenta que adoptar el enfoque del producto significa privilegiar el análisis de las operaciones sobre bienes y servicios⁸ (es decir, la elaboración de los equilibrios oferta-utilización y el estudio de los consumos intermedios por rama usuaria), limitando la evaluación del PIB, al no tomar en cuenta los ingresos de los sectores.

Según estos argumentos, las principales limitaciones del enfoque producto, radicarían en que el sistema depende, en extremo, de los cálcu-

6. Véase al respecto: Teillet, Pierre (1982); Meunier, Francois (1982); Divay, Jean-Francois (1982) y Decoster, Renaud (1982).

7. Para evitar interpretaciones erróneas, se ha de insistir en el hecho de que en el “Sistema de Cuentas Nacionales” (SCN) de Naciones Unidas no existe este tipo de divergencias pues es producto de un consenso internacional y ha sido adoptado por la mayoría de países miembros de la ONU. En ese sentido el “Système Elargi de Compatibilité Nationale” (SECN) francés, es prácticamente idéntico al SCN.

8. Las operaciones de bienes y servicios son: producción, importaciones, consumo intermedio, consumo final, formación bruta de capital fijo, variación de existencias y exportaciones.

los del PIB por rama, en los cuales estarían implícitas hipótesis tecnológicas del tipo Leontief. Un problema adicional —muy importante— radicaría en la combinación de fuentes (sector y producto), especialmente en el caso de la variación de existencias y la formación de capital fijo, para las cuales generalmente se realizan dos evaluaciones: las provenientes del sector sociedades las de equilibrios oferta-utilización.

En base a los inconvenientes anotados, se sostiene que los sistemas de elaboración de cuentas nacionales de inspiración inglesa, presentan menos restricciones: primero porque la información de base es más simple —la información inglesa—. ⁹ Por otro lado, la unidad primaria de recolección estadística es el establecimiento, ¹⁰ situación que favorecería las elaboraciones debido principalmente a una mayor correspondencia entre producción y consumo intermedio. Con estas ‘cualidades’, ¹¹ resultaría casi obvio pronunciarse por el método de los ingresos de los sectores, puesto que a partir de las encuestas de establecimientos, se conoce la producción y el consumo intermedio, sin que se planteen los problemas relativos a las existencias.

Con las mismas fuentes es posible obtener los otros rubros de la cuenta de producción de los sectores, que permiten calcular el PIB desde la óptica de los ingresos.

En Inglaterra, además de los cálculos basados en la óptica sector, se realiza anualmente una estimación del PIB desde la óptica del producto (parcial, pues se trata en realidad del equilibrio final de bienes y servicios, común en las presentaciones agregadas del SCN). Lo curioso es que las dos evaluaciones pueden diferir; en efecto, el PIB obtenido desde el punto de vista de los sectores y el PIB resultante del cálculo de los elementos de la demanda final, no son iguales. La diferencia es concebida como un indicador del error de las estimaciones. ¹² Por ende, no se desecha total-

9. Esta tiene la ventaja de describir cómo se genera el beneficio a nivel departamental, es decir, es una contabilidad analítica.

10. Esta ‘ventaja’ del sistema inglés es asimilable a la mayoría de partes cuyo aparato estadístico se ha desarrollado bajo las orientaciones de Naciones Unidas.

11. Recuérdese que la referencia es casi exclusiva al caso inglés.

12. Los sesgos en las estimaciones (“statistical discrepancy”) son comunes a los diferentes métodos. Lo que interesa resaltar es que se publiquen dos PIB oficiales diferentes!, situación que se consideraría anómala en el contexto de los países latino-americanos, y

mente el método del producto, puesto que, quinquenalmente se construyen —a un nivel muy exhaustivo— matrices insumo-producto utilizadas para actualizar la base de cálculo de las cuentas a precios constantes y, simultáneamente, analizar y explicar las divergencias entre las dos estimaciones anotadas.

El argumento a favor de este método —óptica de los ingresos— radicaría, entonces, en que los cálculos de un año corriente no se basan en la elaboración de los equilibrios oferta-utilización, dependiendo, en menor grado, de decisiones subjetivas y eludiendo los problemas relativos a la variación de existencias.¹³

En resumen, se puede afirmar que el sistema anglosajón privilegia las cuentas de los agentes y los ingresos —el criterio institucional— y, cada cinco años, “centra” los resultados con un estudio exhaustivo desde el punto de vista del producto. La opción ‘francesa’, en cambio, principaliza en una primera fase, las operaciones de bienes y servicios y busca —simultáneamente— la coherencia con los sectores institucionales.

Ejemplo del primer enfoque (óptica de ingresos pura) sería el método inglés tradicional, el mismo que se refleja en el anterior sistema de Naciones Unidas;¹⁴ la segunda opción se puso en práctica en Francia antes de que dicho país adopte el Sistema Europeo de Cuentas (en realidad el SECN, un sistema muy próximo).

Una tendencia reciente se orienta hacia el enfoque mixto que consiste en utilizar fuentes estadísticas que cubren tanto los sectores y sus ingresos, como los establecimientos y los productos. Este método provee, por lo tanto, estimaciones del PIB, desde dos tipos de fuentes, sujetas a pruebas de consistencia que conducen a la presentación de un solo agregado.

que se explica, seguramente, por el alto grado de ‘cultura estadística’ alcanzado en ciertos países, en este caso en Inglaterra.

13. Esta operación se calcula, según el enfoque de los ingresos de los sectores, únicamente a nivel global —a precios constantes— en la utilización final de bienes y servicios. Dado que no se establecen en forma sistemática equilibrios, el cálculo de cuentas a precios constantes sería un punto crítico, sobre todo si se piensa que éstas tienen una mayor utilización.
14. Recuérdese que en este sistema, “la revisión 2”, el valor agregado era igual a la suma de salarios, intereses, alquileres y utilidades, lo que implicaba disponer estadísticas de tipo contable, pues el PIB podía ser obtenido directamente a partir de dichas fuentes.

Este proceso es observable en varios países, aunque con diverso énfasis en uno u otro sentido. En el área latinoamericana las orientaciones más marcadas —y los progresos más importantes— hacia el enfoque mixto son las experiencias realizadas en cuatro países del Pacto Andino: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

En otros países, especialmente en los de la OCDE, se mantiene el enfoque de los sectores, realizando estudios exhaustivos desde el punto de vista del producto, generalmente cada cinco años; en los años intermedios se extrapolan las operaciones de bienes y servicios, suponiendo que las estructuras de dichas cuentas no se alteran. Posteriormente, después de obtener la nueva tabla input-output, se modifican las series extrapoladas.

Este método que se denominaría sistema mixto orientado a 'los ingresos' equivale, en cierta medida, a las operaciones de cambio de base que se realizan en los sistemas mixtos 'orientados al producto', en los que la elaboración de matrices tiene generalmente periodicidad anual. Esta similitud en los procesos de elaboración demuestra el creciente acercamiento entre los dos enfoques, facilitado porque el marco conceptual de ambos es prácticamente el mismo, salvo diferencias explicables por las adaptaciones que se deben realizar para resaltar las particularidades de cada economía, o divergencias menores en la terminología, nomenclaturas y diseño de los cuadros de presentación.

En lo atinente a los requerimientos estadísticos del método de elaboración denominado mixto, es obvio que se debe disponer, por un lado, de fuentes que den cuenta de los ingresos —cifras generalmente de origen contable— y, por otro, de datos que sean útiles para un enfoque producto, es decir, referentes a la oferta y la utilización (básicamente intermedia) de los diferentes bienes y servicios. Es necesario, además, que ambos tipos de información sean traducibles en términos de la otra —condición que se logra en menor medida— y, que el plan contable por el que se rige la contabilidad privada, pueda ser expresado en términos de contabilidad nacional.

Cumplidos estos requisitos, es posible realizar el análisis de las cuentas de sector en términos de bienes y servicios. En los países del Pacto Andino, dicho proceso se ha visto facilitado puesto que las estadísticas de base han sido generalmente establecidas desde el punto de vista del esta-

blecimiento y se dispone de información de tipo contable y fiscal. De todas maneras, aún no se han superado importantes problemas relativos al contenido y cobertura de las diferentes fuentes y se enfrentan todavía problemas de orden metodológico, especialmente en lo atinente a la transformación ventas-producción y a la evaluación de la variación de existencias.

En todo caso, parece evidente que el método mixto supera a las otras opciones, pues permite obtener un mayor número de agregados, controlar la coherencia interna de los resultados y realizar análisis en varios niveles de detalle, influyendo, positivamente, sobre el aparato estadístico de base. En este último sentido, la elaboración de la matriz toma en consideración aspectos como la “producción por cuenta propia”, la producción artesanal, etc., es decir, flujos que no necesariamente tienen una contrapartida monetaria; inversamente, las cuentas de sectores, al privilegiar el ámbito monetario, proveen importante información sobre la circulación de los ingresos, operaciones de crédito y financieras, ofreciendo nuevos instrumentos a la planificación y la política económicas.

En síntesis, el enfoque producto privilegia el análisis del mercado, los flujos de comercialización, la tributación indirecta y los procesos tecnológicos; el enfoque ingreso complementa la descripción desde el punto de vista de la circulación de los recursos y de los mecanismos de financiamiento; es decir, son enfoques complementarios, puesto que ambos cubren aspectos indispensables en una adecuada planificación del desarrollo.

Quizá cabe una digresión a propósito del concepto de desarrollo: si éste fuese concebido únicamente como el incremento de la producción, sin tomar en cuenta sus beneficiarios y utilidades, se requeriría un sistema de contabilidad nacional que solamente registre tales incrementos, sin que sea necesario describir los problemas relativos a la distribución y redistribución. Si, por el contrario el desarrollo es concebido como reducción de desigualdades socio-económicas, satisfacción de necesidades básicas, en definitiva, realización de cambios estructurales, parte de los instrumentos que provee la contabilidad macroeconómica vigente serían inadecuados. En este sentido, existen varios criterios que preconizan cambios radicales en la concepción y presentación de los sistemas descriptivos, propugnando que se incluyan conceptos más cercanos a una noción de planificación integral del desarrollo. Uno de estos esfuerzos es, por

ejemplo, la elaboración de matrices de contabilidad social, conocidas generalmente como SAM (Social Accounting Matrix).

En cualquier caso, y aunque los sistemas de cuentas sufran sustanciales modificaciones, subsisten problemas teóricos relacionados, por ejemplo, con la conceptualización —y evaluación— de lo que se ha dado en llamar “economía sumergida”.

II. La economía subterránea

II.1. Las posiciones teóricas

Los enfoques teóricos, surgidos en años recientes, para estudiar la heterogeneidad estructural, han planteado algunas definiciones para caracterizar dicha desigualdad en la estructura socioeconómica. Con tal fin, se han utilizado conceptos como: “sector moderno-sector tradicional”; “sector capitalista-sector marginal”; “sector formal-sector informal”; etc.¹⁵

Estas diversas aproximaciones a una misma problemática, podrían ser resumidas en tres perspectivas de análisis, cada una de las cuales asigna distinta prioridad a los factores considerados generadores de heterogeneidad. A pesar de estas diferencias, tales enfoques no son excluyentes; más bien, se integran y complementan.

Una perspectiva, orientada al “aparato productivo”, define a las unidades productivas del sector informal en función de los siguientes criterios:

- i) el tamaño y la organización de la unidad productiva;
- ii) los insumos tecnológicos y humanos utilizados;
- iii) la forma de inserción en el mercado.

Según la perspectiva del “mercado laboral”, son las características de la mano de obra (calificación, sexo, edad, etc) y su capacidad de integración en la estructura productiva, los factores que permiten definir y clasificar a la fuerza de trabajo en uno u otro sector.

15. El presente análisis se ha basado ampliamente en el trabajo “Reseña de los enfoques teóricos sobre el sector informal” (no publicado) de la Dra. Giuseppina da Ros; a quien los autores expresan su reconocimiento.

Por último, para la perspectiva que principaliza los “diferenciales de bienestar”, es el nivel salarial el factor que permite clasificar a un agente económico en el sector formal o informal.

a. Las tesis referentes al estudio de la heterogeneidad desde la óptica del “aparato productivo” no hacen referencia particular a ramas de actividad o a categorías ocupacionales, sino más bien, al hecho de que los ‘productores informales’ contratan mano de obra sólo esporádicamente, de modo que el sector no estructurado estaría conformado básicamente por “trabajadores por cuenta propia”.

Como se puede notar, este criterio no es satisfactorio, pues es evidente que existen trabajadores “independientes” que desempeñan actividades en la esfera “formal” (por ejemplo, los profesionales “liberales”).¹⁶ El criterio que permitiría, siempre según esa corriente interpretativa, separar los trabajadores por cuenta propia pertenecientes al sector informal de los del sector informal, sería el educacional; es decir, quienes superan un cierto nivel de instrucción, no pertenecerían al sector tradicional. Sin embargo, a pesar de esta precisión, la interpretación es reductiva, puesto que el sector informal está constituido no solamente por trabajadores independientes sino también por mano de obra asalariada insertada en el ámbito de pequeñas unidades productivas.

Por esta razón, para caracterizar mejor al sector es importante, además, tomar en cuenta el tamaño o la escala de operaciones de una empresa: serían unidades productivas informales aquellas que no ocupan más de cierto número de obreros.¹⁷ Otra variable considerada para la distinción entre tales sectores, es la tecnología utilizada (o relación capital-trabajo): serían unidades productivas informales las que utilizan escaso capital, tecnología tradicional y, además, insumen mano de obra no calificada, aspectos que determinarían una estructura organizacional muy flexible y personalizada, en lo referente a relaciones laborales, horarios, comercialización, ingresos percibidos, etc.- Por lo tanto, no existiría una división explícita del trabajo.

16. Aunque, se debe aclarar que no todos los profesionales desenvuelven actividades liberales, en ambas acepciones del término.

17. Este criterio circunscribe la problemática formal-informal a la dicotomía gran-pequeña empresa.

La preocupación central del análisis orientado al aparato productivo es establecer el potencial de crecimiento y acumulación del sector informal, poniendo en evidencia los factores que lo obstaculizan. Se sostiene, al respecto, que el proceso de inserción del capitalismo en los países subdesarrollados (generalmente, con un pasado colonial) ha implicado el surgimiento y la permnización de unidades productivas informales.

Al interior de esa interpretación se distinguen dos posiciones diferentes: la primera sostiene que, como consecuencia de la inserción capitalista, se ha producido una concentración de ingresos y la consiguiente marginalización de pequeñas empresas o de estratos de población. La segunda niega que se haya presentado tal proceso y centra su análisis en la existencia de relaciones funcionales entre las unidades informales y las empresas capitalistas; tal funcionalidad se expresaría fundamentalmente en la realización del excedente económico.

b. Según la optica del mercado laboral, se define al sector informal como un mercado de fácil acceso, constituido preponderantemente por fuerza de trabajo ocupada en el sector terciario, escasamente calificada y mal remunerada. La 'facilidad de entrada' sería consecuencia de la ausencia de barreras administrativas y de los escasos requerimientos de capital de las empresas que conforman el sector tradicional de la economía.

Una primera especificación se refiere a los 'trabajadores por cuenta propia': en ese caso, el ejercicio de nuevas actividades está en función, obviamente, de las oportunidades que ofrece el mercado; sin embargo, la posibilidad de un contrato de trabajo depende de criterios de selección particulares: relaciones de parentesco, similar origen regional, amistad, etc..

En lo que se refiere a las motivaciones para la entrada y permanencia en el sector informal por parte de los trabajadores, se contraponen dos hipótesis: la una sostiene que la inserción en dicho sector responde a una primera necesidad de 'supervivencia', que trataría de ser lo más corta posible. La otra hipótesis afirma, en cambio, que se trata de libre elección.

En realidad, lo más probable es que las motivaciones cambien según las circunstancias, las características específicas de la mano de obra y las posibilidades de encontrar empleo en actividades formales.

c. Según la perspectiva de análisis que hace referencia a los diferenciales de niveles de ingreso y bienestar, habría una coincidencia entre estratos más pobres de la población e integrantes del sector tradicional. Esta afirmación se basa en la hipótesis que todo miembro de una familia pobre es un “trabajador informal”, supuesto que parece ciertamente irreal: en un mismo hogar es probable que existan personas vinculadas al sector formal, otras que desarrollen actividades en el sector informal o, incluso, no es de desechar la posibilidad de que existan personas que trabajen simultáneamente en ambos sectores o que, sencillamente, no desempeñen actividades “económicas”.¹⁸

Este enfoque, referido a los diferenciales de niveles de ingreso y bienestar, plantea adicionalmente una serie de hipótesis relativas a la conducta, estilo y modo de vida de los integrantes del sector informal como causa de la escasa movilidad social existente entre uno y otro sector. Es decir, la inmovilidad social se originaría también en factores de orden cultural.

II.2. Relaciones entre el sector formal e informal

Las relaciones entre el sector capitalista y el sector marginal pueden ser analizadas desde dos puntos de vista: el de los intercambios comerciales y de los desplazamientos de mano de obra.

Desde la óptica de las transacciones de bienes y servicios la interrelación se daría entre empresas formales e informales y entre unidades productivas informales y consumidores.

Al respecto, existen algunas interpretaciones: una, la hipótesis de la autonomía (o dualista), considera que cada sector es relativamente autónomo y autosuficiente. Las empresas informales intercambiarían bienes y servicios únicamente entre ellas, y abastecerían a los consumidores de bajos ingresos pertenecientes al mismo sector.

El crecimiento del sector informal dependería, por lo tanto, del comportamiento de las empresas que lo integran, de un eventual estímulo estatal y de las presiones que el excedente de mano de obra ejerza sobre el nivel de los salarios.

18. Como se sabe, éste es un debate teórico —y un problema de medición— aún no resuelto: ¿Los ‘quehaceres domésticos’ son una actividad económica?

Otras interpretaciones reconocen, en cambio, la existencia de interrelaciones entre los dos sectores. Según la hipótesis de la complementariedad el sector informal sería 'exportador' de toda clase de bienes y en especial de servicios.¹⁹

En este caso, el desarrollo del sector tradicional estaría garantizado por la expansión de las actividades modernas. En efecto, el crecimiento del sector formal se traduciría en una mayor disponibilidad de ingresos para sus trabajadores, quienes tendrían mayor 'demanda efectiva' satisfecha, en parte, con productos generados en actividades informales.

El crecimiento de la producción formal favorecería una expansión de la producción informal también a través del mecanismo de la subcontratación.

Por último, se generarían actividades de reparación y mantenimiento realizadas en su mayor parte por el sector informal, pues se trata de actividades intensivas en mano de obra.

Bajo la hipótesis de la competencia, en cambio, las relaciones entre los dos sectores no son funcionales: el crecimiento del sector formal obstaculizaría al sector informal, puesto que los bienes y servicios producidos son similares y destinados a los mismos usuarios. En otras palabras, existe una relación de competencia entre los dos sectores, manifestada en los mercados de realización de los bienes finales o de los insumos.

La mayor eficiencia de las empresas formales haría que, paulatinamente, éstas vayan absorbiendo y desplazando a las unidades productivas informales.

La hipótesis de la complementariedad se podría ubicar dentro de la corriente teórica conocida como la de las "relaciones benignas" (por la favorable integración del sector tradicional al resto de la economía), mientras que la hipótesis de la competencia se identificaría con el enfoque de la "subordinación". En efecto, la mayor parte de autores que afirman que las actividades informales son subordinadas al sector formal, consideran a la heterogeneidad estructural como "la manifestación nacional del inequitativo sistema económico internacional prevaleciente".

19. Tokman, Victor; (1978).

Así como en el plano internacional se asistiría a una continua transferencia de excedente desde la periferia al centro (a través de diferentes mecanismos: fijación de los precios internacionales; control de mercados; transferencia de tecnología; arreglos institucionales promovidos por empresas transnacionales), en el ámbito interno a los países periféricos se darían mecanismos de transferencia de excedente desde el sector informal hacia el formal.

De tal manera, las desiguales relaciones entre los dos sectores serían parte de un mismo sistema subordinado, a su vez, a nivel internacional. La subordinación del sector informal se manifestaría fundamentalmente en la falta de acceso a los insumos y a los mercados de venta (a las actividades informales se les asignan aquellos segmentos de mercado considerados insuficientemente rentables).

La extracción de excedentes se daría vía precios de los insumos, bienes de capital o productos finales y a través de los reducidos precios de las mercancías generadas en el sector informal.

En la subcontratación, el mecanismo es similar: las empresas formales aumentan sus utilidades debido a que, descentralizando algunas fases del proceso productivo en unidades informales, pueden remunerar estas prestaciones por debajo de los salarios que pagan a sus trabajadores permanentes.

Finalmente, en el caso de la venta de servicios personales, la explotación se manifestaría en los escasos ingresos pagados a los trabajadores informales por sus prestaciones.

En lo que concierne a la problemática relacionada con el desplazamiento de mano de obra, según la hipótesis de la autonomía no habría relación alguna entre las variaciones en los volúmenes de empleo de uno y otro sector. Viceversa, según la hipótesis de la complementaridad existiría una estrecha relación: a una expansión del empleo formal correspondería igual crecimiento del empleo informal.

Por último, la hipótesis de la competencia afirma que los volúmenes de empleo, formal e informal, variarían en relación inversa.

En realidad, no se puede establecer una estrecha vinculación entre estas dos variables, ya que la relación entre expansión de la producción

y variación del empleo no es similar en ambos sectores: en el formal, más intensivo en capital, es previsible un crecimiento de la producción mucho más rápido que el del empleo, mientras que para el sector informal — dado el uso intensivo de mano de obra— es de suponer una expansión del empleo mucho mayor que la producción.

III. El caso ecuatoriano: algunas reflexiones

Si desde el punto de vista teórico aún no se ha podido formular una definición unívoca de lo que se entiende por “sector informal”, desde el punto de vista práctico se plantea el problema de cómo cuantificar las operaciones económicas que efectúan los agentes clasificados en dicho sector.

Al respecto, se considera que la medición de la actividad del sector tradicional de la economía tiene que ver más con el grado de desarrollo del aparato estadístico que con la metodología de cuentas nacionales utilizada para registrar los flujos económicos realizados en el país.²⁰

Es difícil sostener que los grupos de expertos internacionales que han contribuido a diseñar metodologías, o los técnicos encargados de las elaboraciones, no estén, concientes de la presencia de los flujos económicos que ‘transitan’ por el sector “no monetizado” de la economía. El problema está entonces en la conciliación de los métodos contables y de las diversas teorías sobre “economía subterránea”: ¿cómo conciliar métodos— hasta cierto punto rígidos— a una diversidad de ‘ópticas teóricas’, sobre lo que es formal o informal?. De la discusión anterior en realidad, no es posible distinguir claramente la frontera entre estas esferas.

Además, subsiste un problema práctico: ¿con qué estadísticas realizar las elaboraciones—si se suponen superados los problemas teóricos?...

Hay, por lo pronto, sólo una respuesta parcial...

20. Aún disponiendo de un aparato estadístico desarrollado es muy difícil lograr estimaciones satisfactorias de la economía subterránea. En un estudio, referido a Noruega, se afirma: “Es sumamente difícil llegar a una estimación precisa y confiable sobre el tamaño de la economía subterránea en Noruega (nos atrevemos a decir, en cualquier país). Se supone que ésta se sitúa, actualmente, entre el 4% y el 6% del PIB, de los cuales aproximadamente la mitad corresponden a ingresos de trabajo”. Isachsen, Arne-Strom, Steiner (1981); p. 22.

En el sistema de cuentas nacionales, una aproximación al sector informal —al menos, en la parte cubierta por las estadísticas existentes— son las cuentas de los hogares.²¹

En efecto, el sector de los hogares está conformado por empresas individuales no constituidas jurídicamente como tales, en las cuales es imposible diferenciar la actividad del hogar como ‘empresa’, de la de su propietario.

Al igual que para los demás sectores institucionales, para los hogares se establecen cuatro cuentas: producción, ingresos y gastos corrientes, financiación de capital y cuentas financieras, que describen diferentes aspectos y fases del comportamiento de estos agentes. Las operaciones realizadas por este sector son obtenidas a partir de fuentes estadísticas relativas a otros sectores, o simplemente, por saldo, como es el caso de su producción.²²

$$\text{PbHogares} = \text{Pb MIP} - \text{Pb otros sectores institucionales} \\ \text{(total)}$$

A partir de dicha variable (PbH), se puede ilustrar brevemente la evolución y peso de los hogares en la economía ecuatoriana, durante el período 1970-1984.

En 1970, el sector de los hogares generaba alrededor del 67% de la producción total y el 69% del Producto Interno Bruto del país; en 1984 esos porcentajes apenas alcanzan el 46% y el 56%, respectivamente; esta disminución refleja un sostenido proceso de “modernización” del sistema económico ecuatoriano, aunque en los últimos años (en particular, a par-

-
21. Se aclara que los comentarios relativos al caso ecuatoriano son una aproximación de la parte medida de la economía informal. Para tratar de evaluar la parte no incorporada a las cuentas nacionales existen métodos econométricos o encuestas directas. En el primer caso, un método bastante difundido es el “enfoque monetario”, basado en la demanda de dinero. Según Isachsen y Strom —quienes se pronunciarían por las encuestas— los inconvenientes principales de este enfoque radicarían en los supuestos de estabilidad en la demanda de dinero y velocidad de circulación del dinero, igual en el sector formal e informal. (Isachsen-Strom (1981); pp. 25-26).
 22. El proceso de obtención de las cuentas de los hogares es conocido con el nombre de “Síntesis”. Una ilustración de los métodos utilizados en la síntesis puede encontrarse en León, P. -Marconi, S. (1985a). En particular, el capítulo XIII, que incluye un ejercicio de elaboración de un sistema de cuentas nacionales relativo a una economía ficticia: “Pitiashpa”.

tir de 1983) se nota un pequeño cambio en esta tendencia, probablemente como resultado de la crisis —más intensa en dicho año— que puede haber “sumergido” a “productores relativamente formales” hacia sectores informales...

Caben dos precisiones sobre la evolución de la relación PbH/PbT: su caída (de 63.3 a 58.6%) en el año 1973, obedece al gran impacto ocasionado en el sector formal por el inicio de la explotación petrolera en el país. La disminución (de 60.4% a 54.6%) en el año de 1976, obedece más bien, a una traslación contable —por razones de orden jurídico— estadístico²³ —de las compañías de responsabilidad limitada, desde el sector de los hogares, al de las empresas no financieras.

CUADRO N° 1

Participación de los hogares en la producción bruta total y en el PIB (porcentajes en base a precios corrientes)

Años	PbH/PbT	VABH/PIB
1970	66.9	68.8
1971	66.5	68.9
1972	63.3	66.8
1973	58.6	59.4
1974	56.8	55.3
1975	60.4	59.8
1976	54.6	58.5
1977	52.0	58.7
1978	51.9	58.9
1979	47.9	54.6
1980	47.4	53.2
1981	45.7	53.9
1982	43.9	53.5
1983 sd	44.6	55.7
1984 p	46.2	56.5

Fuente: Banco Central del Ecuador, Cuentas Nacionales 2,3,7

Notación: PbH producción bruta hogares. PbT producción bruta total. VABH valor agregado hogares. PIB producto interno bruto.

23. Las compañías de responsabilidad limitada comienzan a proporcionar —obligatoriamente— sus balances a la Superintendencia de Compañías a partir de 1975.

Otro aspecto destacable es el de la distribución del valor agregado generado en el sector de los hogares: llama la atención la notable diferencia entre las remuneraciones pagadas por el sector y su excedente de explotación, así como su evolución en el período considerado. Mientras la participación de la remuneración de los empleados en el valor agregado era, en 1970, de 20%, en 1984 no alcanza al 9%. —Viceversa, el excedente de explotación, que en 1970 era del 77%, en 1984 es de casi 90%

Una hipótesis que se podría plantear para explicar la evolución de dichas variables es que, también al interior del sector de los hogares (empresarios individuales), existiría expulsión de mano de obra asalariada, ya sea porque se trata de pequeñas empresas que —siguiendo el patrón de crecimiento general— han ido incorporando tecnologías ahorradoras de fuerza de trabajo o, porque han ido sustituyendo asalariados por mano de obra familiar, lo que explicaría el creciente peso del excedente de explotación en el valor agregado generado por el sector.

CUADRO Nº 2

Estructura del valor agregado del sector hogares (porcentajes —en base a precios corrientes—)

Años	ReH/VABH	EBEH/VABH
1970	20.2	76.8
1971	20.9	75.5
1972	19.0	77.5
1973	17.9	79.3
1974	17.7	79.3
1975	20.4	76.9
1976	18.7	79.2
1977	16.9	81.3
1978	15.3	82.7
1979	16.5	81.6
1980	19.6	78.7
1981	16.7	81.7
1982	15.5	83.0
1983sd	11.9	86.9
1984 p	8.9	89.7

Fuente: Banco Central del Ecuador, Cuentas Nacionales 2,3,7

Notación: ReH remuneraciones pagadas por hogares. VABH valor agregado hogares. EBEH excedente bruto de explotación hogares.

Las cifras anteriores, más que explicar las características del sector informal, constituyen un primer indicador de la relevancia que tiene su cuantificación y análisis en la economía ecuatoriana...

Bibliografía

- Astori, Danilo; Enfoque crítico de los modelos de contabilidad social, Siglo XXI, México, 1978.
- Decoster, Renaud; “Vers un renouveau de la comptabilité nationale: les MACS (Matrices de comptabilité sociales)”, en *Stateco* n. 31, París, septiembre 1982, pp. 63-92.
- Divay, Jean-Francois; “Pour le TES entre autres choses...”, en *Stateco* n. 31, París, septiembre 1982, pp. 45-62.
- Isachen, Arne J. - Strom, Steiner; “The size and growth of the hidden economy in Norway”, en *The review of income and wealth* n. 1, serie 31. New Haven, marzo 1985, pp. 21-38.
- León, Patricio - Marconi, Salvador; *La contabilidad nacional, teoría y métodos*, EDIPUCE, Quito, 1985 a.
- León, Patricio - Marconi Salvador; “El modelo input-output: teoría, metodología, aplicaciones”, en *Análisis Económico* n. 9, Colegio de Economistas de Quito, noviembre 1985 b, pp. 85-118.
- Meunier, Francois; “Contre le TES dans les pays africains”, en *Stateco* n. 31, París, septiembre 1982, pp. 21-44.
- Naciones Unidas; “Un sistema de cuentas nacionales”, *Estudios de métodos*, Serie F. n. 2, Rev. 3, New York, 1970.
- Raczynski, Dagmar; *El sector informal urbano: controversias e interrogantes*, Estudios CIEPLAN n. 13, Santiago de Chile, 1977.
- Teillet, Pierre; “Pour ou contre le TES”, en *Stateco* n. 31, París, septiembre 1982, pp. 14-20.
- Tokman, Victor; “Las relaciones entre los sectores formal e informal”, en *Revista de la CEPAL* n. 5, Santiago de Chile, 1978. pp. 103-139.